



GRUPO DE ESTUDIOS INTERNACIONALES CONTEMPORÁNEOS

El Realismo en la Revolución Cultural

Por Germán Padinger¹
Ensayo 005 / 2011
Asia - Pacífico
19 de mayo de 2011

Para comprender la creciente importancia de la República Popular China en las relaciones internacionales, dado su inmensa población y su enorme capacidad industrial, así como también por el hecho de constituir uno de los pocos regímenes comunistas que, aunque reformado, continúa funcionando en la actualidad; es necesario el estudio de su historia reciente. Dentro de tal tendencia, este ensayo considerará las causas de la Revolución Cultural, ocurrida entre los años 1966 y 1976, así como las relaciones internacionales mantenidas durante el mismo período.

Tomando en consideración las teorías geopolíticas del *Heartland* y el *Rimland*, de gran vigencia en la época estudiada, se enunciarán y desarrollarán dos premisas de la seguridad china, operativas en la década en cuestión pero, aún así, todavía vigentes en la actualidad.

¿Por qué una Revolución Cultural?

Las causas que llevaron a la Gran Revolución Cultural del Proletariado pueden incorporarse dentro del proceso de desarrollo de los llamados *socialismos reales* durante el siglo XX. Se entiende así, que tanto la Unión Soviética, en primera instancia, como luego la República Popular China nacieron del derrocamiento, a través de la revolución, del orden tradicional, burgués y capitalista. En uno como otro caso la caída de la burguesía dominante, y el desbaratamiento del aparato de explotación del

¹ El autor es estudiante de la Lic. en Ciencia Política (UAI) y la Diplomatura en Relaciones Internacionales (UAI).

proletariado que el marxismo llamó Estado, supuso la formación de otro Estado caracterizado por la economía planificada, la concentración de los medios de producción en entes públicos y estatales y, la abolición de la diferencia de clases. Este Estado debía servir como paso previo a la instalación de un comunismo real, donde la última diferencia de clases, aquella entre los dirigentes y los dirigidos, hubiera podido abolirse.

Sin embargo, la imposibilidad de realizar el paso al comunismo, o bien la epifanía de que el traspaso duraría mucho más de lo esperado, devino en un serio problema generado por la herencia de la burguesía derrocada: la formación de una neoburguesía, con sus propios privilegios, dentro del propio estado socialista.

Como expone Daubier (1974:4), este fenómeno tiene sus raíces en la división del trabajo, por la cual se presenta una diferencia clara entre el trabajo manual y el intelectual; el empleo básico y las profesiones; el sudor y el estudio. Dentro de este marco la universidad constituye un ejemplo claro de separación, prometiendo mayores salarios, privilegios y prestigio a sus graduados de los que pudiera recibir un trabajador sin estudios. Tal condición, por la cual la producción de conocimiento es monopolizada por las clases más privilegiadas, genera una noción de superioridad de clase, tanto en los intelectuales, que se sienten superiores, como en los trabajadores, que se sienten superados.

A pesar de que los socialismos en general, y el socialismo de la República Popular China en particular, se propusieron eliminar esta diferencia, en los comienzos de sus existencias encontraron que sus poblaciones de intelectuales estaban formadas en tales nociones burguesas de superioridad de clase y que por lo tanto, no podrían adaptarse nunca al programa socialista. De tal manera, la persistencia de esta cultura e ideología clasista en la Unión Soviética devino con el tiempo en la formación de una nueva burguesía, o clase privilegiada, dentro de una estructura presuntamente igualitaria: una elite gobernante con superioridad de clase. La inminente corrupción generada en esta clase dirigente, dentro de un sistema presuntamente igualitario, contribuyó a debilitar al Estado soviético hasta su posterior derrumbamiento.

Así, Mao Zedong, presidente del Partido Comunista Chino y *Gran Timonel* de la nación, consideró que los viejos valores debían transformarse para que la revolución no cayera en la misma trampa. Tanto las ideas, la cultura, los hábitos como las costumbres tenían que ser cambiadas para borrar la milenaria noción de que el hombre debe buscar la felicidad en términos individualistas y no colectivos. En palabras de Hobsbawm (1994), todo el sistema filosófico confuciano debía ser limpiado y

reemplazado por una modernidad entendida desde el marxismo leninista mezclado con el propio utopismo chino. Y para comenzar esta "limpieza", era necesario borrar las diferencias entre el trabajo manual y el intelectual a través de una segunda revolución, o una revolución cultural dentro de la revolución comunista, que impidiera la formación de una clase social capaz de adquirir beneficios sobre otra en base a inequidades ya sea preexistentes o resultantes.

En parte, esta cuestión significó que las transformaciones en el Estado soviético, luego de la muerte de Stalin, fueron interpretadas en China como la manifestación cabal de las amenazas que generaba la *vieja cultura*. A fines de la década del 50' el premier Kruschev repudió la figura de Stalin, rechazó la noción de la dictadura del proletariado y suspendió el apoyo a la revolución internacional al buscar la coexistencia con los Estados Unidos, al tiempo que se profundizaban la influencia y el poder de la minoría gobernante soviética. Frente a estos hechos, la relación sino-soviética, así como el diálogo entre Kruschev y Mao, se debilitó hasta el quiebre definitivo, propulsando el inicio de las transformaciones culturales que tuvieron las características de una revolución.

El primer antecedente de la Revolución Cultural fue la formación del Movimiento de Educación Socialista, a comienzos de la década del 60', que buscaba quebrar con las viejas costumbres mediante la organización de exposiciones sobre la dura vida en el antiguo régimen y el envío en masa de intelectuales al campo para que pudieran conectarse, por la fuerza, con las dificultades de la vida rural. El proyecto de reeducación política y cultural buscó, a su vez, realizar las "cuatro limpiezas" de la política, la economía, la ideología y las organizaciones. Mao recibió críticas por la naturaleza del programa, que se harían cada vez más fuertes con el correr de los años y el desarrollo de la Revolución Cultural, a partir de ese momento oficialmente lanzada.

En su década de duración, desde aproximadamente 1966 hasta la muerte de Mao en 1976, la Revolución Cultural provocó fracturas en el Partido Comunista, violencia civil, cambios en la vida cotidiana y una gran confusión generada por las posiciones autoritarias y muchas veces contradictorias (Teiwes y Sun 2007) de un Mao cada vez más débil. En palabras de Eric Hobsbawm (1994:468):

"[...] en 1965 Mao, con apoyo militar, impulsó un movimiento anárquico, inicialmente estudiantil, de jóvenes *guardias rojos* que arremetieron contra los dirigentes del partido que poco a poco le habían arrinconado y contra los intelectuales de cualquier tipo. Esto fue la *gran revolución cultural* que asoló China por cierto tiempo [...]"

No es la intención de este ensayo analizar lo ocurrido durante de esos años, o siquiera hacerse las preguntas pertinentes con respecto al fracaso o éxito de la Revolución, sino haber comprendido la importancia de estos hechos en la política interna China, para pasar, así, a considerar su influencia en las relaciones exteriores mantenidas en ese tiempo.

El frente de las relaciones internacionales

Los años de la Revolución Cultural coincidieron con una de las etapas más importantes de la diplomacia china, marcada por la crisis y posterior quiebre en las relaciones con la Unión Soviética, el acercamiento a los Estados Unidos y la reafirmación de China como potencia mundial.

Inicialmente, durante el lanzamiento de la Revolución Cultural en los años 1966-1968, los intereses de China en el concierto internacional habían sido postergados frente al proyecto de *ingeniería cultural* que se estaba llevando a cabo. A pesar de la crisis en Vietnam, que afectaba directamente al gigante asiático, y las relaciones cada vez más débiles con el bloque soviético, que acarreaba un gran interés en Mao (Teiwes y Sun 2007), este período se caracterizó por el aislamiento. Sin embargo, en 1969 tanto Mao como el premier de la República Popular, Zhou Enlai, intentaron revivir la política exterior china desde una nueva posición que pudiera alejarlos de la influencia soviética y acercarlos, aunque tímidamente, a los Estados Unidos.

En este sentido, el *Gran Timonel* desarrolló una política exterior tercermundista por la cual China intentaría fomentar la creación de una coalición internacional heterogénea, desde democracias hasta dictaduras, regímenes capitalistas o comunistas, que pudiera hacerle frente a las dos grandes superpotencias indistintamente. Este gran interés de Mao por las relaciones internacionales, aducen Teiwes y Sun (2007:55), fue representativo de su incipiente dualidad entre los asuntos internos, fuertemente marcados por los desarrollos de la Revolución Cultural, a su vez orientados a la búsqueda de la pureza ideológica, y un hambre pragmático por ubicarse satisfactoriamente en el sistema internacional. La teoría de la coalición quizás no haya prosperado en los términos que el líder chino había esperado, pero sentó las bases para la restauración de las relaciones con los Estados Unidos.

La visita del presidente Nixon en 1972, preparada un año antes por la reunión entre Kissinger y Mao, significó la vuelta definitiva de la República Popular China a lo más alto de la política mundial, así como el alejamiento definitivo con la Unión Soviética. Durante estos años dos teorías esgrimidas por Mao resultaron

representativas. En primer lugar, la "teoría de los tres mundos", por la cual China se postularía como un tercer mundo capaz de colisionar y contener a cualquiera de las dos superpotencias, por separado, cooperando con la otra mientras fuera necesario (Teiwes y Sun 2007). En el caso específico de la Guerra Fría durante la década de los 70's, China intentaría cooperar con los Estados Unidos para contener a la Unión Soviética, en ese tiempo juzgada la superpotencia más peligrosa. La segunda teoría, una vez establecido este eje cooperativo en las reuniones entre Kissinger y Mao, fue la de la "línea horizontal" que atravesaría los Estados Unidos, Japón, China, Pakistán, Irán, Turquía y Europa y que podría contener al Imperio Soviético. Mao llegaría a decir, como citan Teiwes y Sun (2007:87), que la mejor forma de derrotar a los soviéticos sería tentándolos a invadir China, de esa forma exponiendo el flanco europeo a un ataque norteamericano.

Ambas teorías están emparentadas con el realismo, como paradigma, y el pragmatismo como táctica política, siempre subordinando la pureza ideológica a la emergencia de lo inmediato. Resulta un importante contraste que Mao adoptara posiciones ideológicas tan flexibles en la formación de la política exterior y tan férreas, casi fanáticas, en el desarrollo de la Revolución Cultural. Fiel al paradigma realista, la diplomacia llevada adelante por el *Gran Timonel* fue siempre secreta, con excepción de la muy publicitada conferencia con Nixon, y en franca oposición a los ideales mantenidos en el frente doméstico. De tal manera los Estados Unidos podían convertirse en un aliado fundamental para contener a los soviéticos y, al mismo tiempo, se criticaba a estos últimos por su política de coexistencia pacífica con el mundo capitalista. O bien podía Mao expresar su aprobación absoluta sobre la política de los Estados Unidos en Medio Oriente (Teiwes y Sun 2007), mientras que en las calles de Shanghai se distribuía aquel famoso libro rojo con una selección de sus citas, entre las cuales se criticaba duramente al imperialismo norteamericano.

No obstante, es necesario considerar la confrontación de dos grandes cuestiones de seguridad en un período de tiempo marcado por la Guerra Fría. En primer lugar, como se ha visto, el peligro de no lograr asegurar la viabilidad de la revolución en términos maoístas, para lo cual se intentó llevar adelante la ingeniería cultural aplicada a toda la población. Y, en segundo lugar, el peligro de no dar cuenta de cuestiones de geopolítica relacionadas a un *Heartland*² casi enteramente soviético así como un

² En la teoría de Halford Mackinder, el Heartland era el territorio central de Eurasia o bien la *Isla-mundo*.

*Rimland*³ con una fuerte impronta china. Frente a esta realidad, tanto Mao como Zhou debieron enfrentarse a la necesidad de buscar la contención de las superpotencias, en un esquema casi orwelliano de conflicto constante y alianzas cambiantes, desde la *orilla* geopolítica del mundo.

En este contexto, la influencia recíproca entre Kissinger y Mao en la formación de un balance de poder no puede desestimarse, y hasta se podría especular que actual sistema internacional de tendencia multipolar, es en esencia una vuelta de la vieja teoría del balance de poder, surgida de una construcción conceptual entre dos potencias que, sorprendiendo a la comunidad internacional, pasaron de ser acérrimos enemigos a casi co-beligerantes y, hoy día, incluso fuertes socios comerciales.

La caída de la Unión Soviética como gendarme del área pivote constituyó, de alguna manera, el derrumbe del concepto del *Heartland* y el auge de las naciones del *Rimland*. Sin embargo, reconsiderando la teoría maoísta de los tres mundos, no es sensato descartar la posibilidad de que la cooperación sino-norteamericana, que logró sobrevivir a la Guerra Fría, pueda quebrarse. Los avances de la China moderna e industrial parecen confirmar y revalorizar, a posteriori, la estrategia geopolítica de contención; una contención pragmática y realista, siempre a la espera de nuevas oportunidades.

Consideraciones Finales

A primera vista, podría parecer que entre la Gran Revolución Cultural del Proletariado y el acercamiento con Estados Unidos, como primer paso hacia la integración exitosa de China en el escenario y los mercados mundiales, existe apenas una coincidencia temporal. Sin embargo, puede considerarse una u otra como soluciones a los dos problemas más apremiantes para China: por un lado, mantener el orden interno de la revolución; por otro, dar cuenta de la compleja situación geopolítica del país.

Que hubieran existido incongruencias ideológicas en la ejecución de ambas políticas no supone un grave problema dentro del realismo, siquiera porque la re-educación llevada cabo durante la Revolución Cultural no llegó a constituir materia de relaciones internacionales, mientras que la posición de China como potencia del *Rimland* sí lo hizo.

³ En la teoría de Nicholas Spykman, el *Rimland* era el territorio densamente poblado en las orillas del *Heartland*.

Sin embargo, es necesario recordar que la Revolución Cultural acabó con la muerte de Mao en 1976; su sucesor no inmediato, Deng Xiaoping, no sólo dio por terminado el proceso sino que, además, revirtió muchos de sus puntos más radicales. A su vez, el rol de contención de China, en el escenario de la guerra fría, concluyó con la muerte de la Unión Soviética en 1991; una *línea horizontal* parecía no tener mucho sentido cuando el gigante que debía contener acababa de caer por sus propios medios.

En el nuevo mundo resultante, donde Estados Unidos se erguía como la única superpotencia, China pareció continuar con su esquema cooperación pacífica, cada vez más centrada en la producción de manufacturas.

Pero aquellas dos cuestiones esenciales siguieron marcando el paso de la política: la apertura a una economía de mercado ha mantenido paradójicamente el orden interno mejor que la Revolución Cultural; y la incipiente forja de un mundo multipolar parece haber confirmado una vez más el rol geopolítico de China, en el borde de Eurasia, en el centro del mundo.

BIBLIOGRAFÍA

- Daubier, J., 1974. *A History of the Chinese Cultural Revolution*. New York: Vintage Books.
- Guo Jian y Yongyi Song y Yuan Zhou, 2006. *Historical Dictionary of the Chinese Cultural Revolution*. Maryland: The Scarecrow Press, Inc.
- Hobsbawm, E. 1994. *Historia del siglo XX*. Buenos Aires: Editorial Paidós/Crítica.
- Kissinger, H., 1994. *Diplomacy*. New York: Simon & Schuster.
- Mao Tse-Tung, 1964. *Citas del Presidente Mao Tse-Tung*.
- Sarno, H., 1999. *Ideas y Hechos Geopolíticos*. En: Cuaderno Académico EDN. Buenos Aires: N°2.
- Snow, E. 1961. *La China Contemporánea: el otro lado del río*. Mexico D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Teiwe, S. y Sun, W., 2007. *The End of Maoist Era: Chinese politics during the twilight of the Cultural Revolution, 1972–1976*. New York: An East Gate Book.